

Editorial / De la necesidad de hablar a la sociedad

En el preámbulo de la Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI (1998), la Unesco anota que “[d]ado el alcance y el ritmo de las transformaciones, la sociedad cada vez tiende más a fundarse en el conocimiento, razón de que la educación superior y la investigación formen hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones” (s.p.). Con lo anterior se ratifica que la razón de ser de la educación superior es, además de la creación, transmisión y difusión del conocimiento, la búsqueda de la transformación y renovación de sus contextos más cercanos y de la sociedad en general a través de, justamente, las posibilidades de la investigación y la creación. La estrecha y esencial relación academia-sociedad no solo es esencial, sino necesaria para los tiempos que vivimos.

En esa medida, la tarea de las universidades va más allá de ofrecer programas acordes con las necesidades contextuales de las sociedades hoy. Si las universida-

des continúan mirando de puertas hacia dentro, si prefieren ocuparse de números de estudiantes, horas y clases, en nada están siendo lo que profesan ser. Es por eso que la construcción de proyectos de impacto social, de investigaciones encaminadas a mejorar la calidad de vida de las personas, de propuestas renovadoras y de apuestas críticas y analíticas frente a las distintas realidades son esenciales y deben funcionar como el interés principal de cualquier centro de formación de profesionales.

Pero la tarea no termina ahí; si se hace investigación, pero no se divulga; si se hacen proyectos de impacto social, pero no se comparten esas experiencias; si se generan reflexiones críticas, pero no se dan a conocer, poco se está haciendo. ¿Por qué?, porque la responsabilidad no está solamente en crear conocimiento o reflexionar sobre él, sino en hacer lo posible porque los demás se enteren, lo vean, se apropien. Entrar en un diálogo en el que solo se habla con la academia, pero no de cara a la sociedad es, de alguna manera, volver a la academia su propio uróboros: se consume a sí misma sin ser capaz de moverse de su posición de confort, entre diálogos súper elaborados, pero con poco impacto en quienes deben verdaderamente escucharlos, enterarse, compartirlos.

Ese es el espíritu de *Hojas de El Bosque*: hacer que las experiencias al interior de trabajos de aula, de laboratorios, de grupos y equipos de trabajo se divulguen y se compartan, para que sea la misma comunidad y la sociedad las que se enteren, se cuestionen, hablen. No podemos

pensar en una sociedad diferente, en una sociedad en paz, si la misma academia navega solo hacia dentro y no es capaz de dejar de buscar su propia cabeza.

Así pues, en este tercer número podremos encontrar múltiples visiones y experiencias, desde diversas disciplinas y enfoques, que sus protagonistas han querido compartir. Inicialmente, el profesor Carlos García Ruíz nos recuerda cómo la risa se configura como estrategia contra la adversidad. Con una mirada sagaz, fresca y reflexiva, nos invita a mirar un poco más detenidamente la vida para reinos de ella. De la risa pasamos a la reflexión en torno a una de las tareas más retadoras y exigentes: la escritura. Dos profesoras de la universidad analizan la tarea de escribir en la academia, los desafíos que ello implica y la imperiosa atención que esta tarea merece.

Luego, llega uno de los temas de mayor controversia en los últimos meses en el país: el zika. A través de una interesante entrevista, el Dr. Jaime Eduardo Castellanos, del Instituto de Virología de la Universidad, habla al respecto y nos muestra una radiografía de lo que hay detrás de este enemigo de la salubridad pública. A continuación, las experiencias de los semilleros de investigación de la Universidad son contadas por sus protagonistas: profesores y estudiantes hablan del reto de investigar. Cierra esta sección una infografía en torno al condón femenino propuesta por el grupo de investigación en Salud Sexual y Reproductiva UnBosque.

Por otro lado, llega una sección con diversas experiencias y reflexiones desde el trabajo

en el aula y en la investigación. A través de varias propuestas de algunos de sus alumnos, la profesora Clementina Galvis nos comparte el resultado de la exploración de posibilidades pictóricas a través de la experimentación con lo digital. A esto le sigue una interesante reflexión de Andrés Sánchez acerca de la Ley Estatutaria de Salud y su relación con la medicina familiar; nos habla de los retos y tareas para el gobierno, la academia y la sociedad frente a este tema. Luego, nos encontramos con la experiencia del grupo de investigación Agua, Salud y Ambiente de Ingeniería Ambiental con los habitantes del barrio Cerro Norte de Bogotá, cerca de la microcuenca de la Quebrada San Cristóbal: La profesora Viviana Osorno nos comparte los pormenores de un taller acerca de la importancia de este recurso hídrico en la zona. La sección cierra con una sentida reflexión a cargo del profesor Andrés González, del Departamento de Humanidades, acerca de la imperiosa tarea que tenemos todos (comunidades, academia, Gobierno y sociedad): el reto de formar para la paz, más allá de la trascendental firma de un acuerdo.

Con esto, presentamos a ustedes el producto de numerosas y ricas propuestas reflexivas, experienciales y de análisis desde la academia, y para la sociedad. Esperamos que lean, disfruten y compartan aquellas que más llamen su atención. ◆

Ana María Orjuela Acosta/
Editora